LA GRAN COMEDIA,

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

BIBLIOTECA NACIONAL

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, galàn.
Don Felix, galàn.
Don Juan Iñiguez, galàn.
Don Diego, viejo.
Don Luis, viejo.
Ginès, criado.
Cañeri, Moro negro.
Dos Moros.
Fabio, criado.
Dorotea, Dama.
Beatriz, Dama.
La Reyna D. Isabel.
Damas de la Reyna.
Celia, criada.
Juana, criada.
Vn Escudero.
Musicos.
Acompañamiento.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale Don Felix con vanda, como herido, y Fabio, criado.

Fab. A Donde vàs?
Fel. De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
voy à vèr à Beatriz bella.
Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, buelves señor,
à esse amor? *Fel.* Tu mismo, Fabio,
has respondido à tu error;
que si [illegible] dicho [illegible] nor, què agravio
podr[illegible] [illegible] no sea amor?
Mira si à la rexa està,
que como merezca vella,
esso solo bastarà
à desquitar quanto ya
he padecido por ella.
Fab. No està à la rexa, señor,
y antes creo que aora viene
de fuera à su casa. *Fel.* Amor,
si el que es infelize, tiene
algun derecho al favor;
yo, pues, infelize he sido,
de justicia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda vn olvido.

Sale Doña Beatriz, y Celia con manto, y el Escudero delante.

Aviendome hallado aqui,
ni yo escusarme podrè
de iros sirviendo (ay de mi!)
ni vos, señora, de que
la vida, que no perdi,
de nuevo buelva à ofreceros.
Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de què poneros
oseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
que aquel q̃ ha puesto en engaños

mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años,
se vale de sus traiciones
mas que de mis desengaños:
Que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entrò,
donde à vn tiempo aventurò
fama, honor, dicha, y esposo:
Y el que fingiò finalmente
su muerte en mi calle, al vèr
su contrario mas valiente,
por librarse, ò por hazer
que de Granada se ausente:
Bien escusado pudiera
tener ponerse jamàs
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
donde le hablàra, ni oyera.

Fel. Siempre juzguè que ofendida
avia de hallaros, y ayrada;
pero no entendi en mi vida
hallaros mal informada,
por no dezir, entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñi, aunque es tan animoso,
temor ninguno me diò;
hiriome por mas dichoso,
mas por mas valiente, no.
Y puesto que mi valor
quien me hiriò no ha declarado,
presumir fuera mejor,
que el que de mi se ha ausentado,
se ha ausentado de temor:
y aunque en mi vida pensè
buscarle para vengarme,
por no aver, Beatriz, de que,
que herirme no es agraviarme,
desde este instante lo harè,
para daros à entender
quanto siento esse desprecio,
y quantos yerros à hazer
obliga al mas cuerdo el necio
discurso de vna mugèr. *Vas.*

Cel. Què mal, señora, has andado
en aver ocasionado
nuevos empeños. *Beat.* No esluve
en lo que dixe, ni huve
la voz apenas formado,
quando en ella reparè.

Cel. O quantas vezes, señora,
vn acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No aora
me aflijas: si confessè
que hize mal, què he de dezir?
no me dès mas que sentir,
pesar juntando à pesar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido;
tanto, que aun no me consiente
que sepa dèl, para que
satisfaciones le dè:
y amante que en sus passiones
huye las satisfaciones,
no arguye segura fee:
Toma este manto (ay de mi!)
Celia, quan sin culpa mia,
esposo, y gusto perdi!

Quitanse las dos los mantos, y sale Don Diego viejo.

Dieg. A solas, Beatriz, querria
hablarte: salios de aqui.
Ya sabes como despues
que Isabel, y Don Fernando
nuestros Catolicos Reyes,
que vivan felizes años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hizieron; bien como quando

en la perdida de Eſpaña
ſe quedaron los Chriſtianos
con los Arabes, de donde
Moçarabes ſe llamaron;
las han cumplido tan mal,
que rebeldes à los pactos
piadoſos con que los Reyes
los admitieron vaſſallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y rebelados,
tienen à la Andalucia
llena de ruinas, y eſtragos:
ſiendo el Cañeri vn aduſto
monſtruo Etiope Africano,
Cabeça de ſus motines,
y caudillo de ſus vandos.
Pues oy la Ciudad, aviendo
tenido aviſo, que en dando
Abril la primer librea
de verde eſmeralda al campo,
Iſabel vendrà à Granada,
previene para el aſſalto
de Benamegi, que es
la Corte de ſus peñaſcos,
militares prevenciones,
y belicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado:
y aſsi, deſde luego es fuerça
diſponerme para el cargo.
Sola vna dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tu, porque tu ſola
ocaſionas mis cuidados.
Algunos, Beatriz, me cueſtas,
que haſta aora no me he dado
por entendido, ni es juſto
dezirlos ſin caſtigarlos.
Yo me he de auſentar, Beatriz,
y tu en mi auſencia, eſta claro
que no quedas bien ſin mi,
ſin marido y ſin eſtado.
Y aſsi, darteie he diſpueſto,
Don Juan Iñiguez de Haro,
en Guadix ſeñor iluſtre
de vn antiguo mayorazgo,
tu eſpoſo ha de ſer, ſus deudos,
y yo lo avemos tratado:
y ſi tu altiva ſobervia
intenta oponerſe acaſo
à mi obediencia, vn Convento
te avrà de tener, en tanto
que te reſuelves: eſcoge,
ò el matrimonio, ò el clauſtro.

Vaſe Don Diego.

Beat. Otra deſdicha, fortuna?
otro ahogo? pero quando
te quedaſte en vna ſola,
ſi de ti dixo aquel ſabio
Filoſofo, que tenerte
por Dioſa era necio engaño,
porque los Dioſes no ſon
cobardes, y lo eres tanto
tu, que en haziendo vn peſar
al hombre mas deſdichado,
de miedo de que ſe vengue,
le perſigues, haſta tanto
que à puros agravios muere,
porque no vengue vn agravio?
què he de hazer? valgame el Cielo!
à Gomez Arias los Aſtros,
poderoſamente doctos,
y blandamente tiranos,
rindieron mi libertad;
èl huye de mi, penſando,
y no con poca ocaſion,
que pude ofenderle; quando
mas fina en ſu auſencia eſtoy,
ocaſiono à ſu contrario;
quando mas confuſa vivo,
por inſtantes eſperando,
que de mentidas ſoſpechas
le lleguen los deſengaños;
mi padre (ay de mi infelize!)
darme à mi diſguſto eſtado
diſpone: què he de hazer? pero

què me aflijo? què me espanto?
el tiempo no ha de dezirlo?
pues dexemos à su cargo
mis desdichas, mis rezelos,
mis penas, mis sobresaltos,
que èl solo dezir sabrà
lo que he de hazer, y hasta tanto
que llegue el vltimo esfuerço,
Cielos, dadme vuestro amparo;
temor, dame tus cautelas,
honor, dame tus recatos,
amor, dame tus industrias,
pesar, dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto.

Vanse, y salen Gomez Arias de soldado, y Ginès su criado.

Gom. Ayràs en toda tu vida
hecho vna cosa bien hecha?
Gin. Si señor. *Go.* Qual es? *Gin.* Tener
para sufrirte paciencia.
Gom Pues què ay que sufrir en mi?
Gin. Preguntas esso de veras?
Gom. Por què no? *Gin.* Porque no ay
señoril impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tu solo no la tengas.
Go. Yo impertinencia? *Gin.* Infinitas.
Gom. Dexemos la antigua tema,
de que siempre que te llamo,
tarde, mal, ò nunca vengas;
y vamos à quales son,
que ya deseo saberlas,
por si pudiere enmendarlas:
dime vna. *Gin.* Dasme licencia
direlas todas? *Gom.* Si. *Gin.* Pues
vamos haziendo la cuenta:
primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre, es impertinencia?
Gin. Pues què cosa ay mas impertinente, que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi servicio?
Gin. No señor, mas considera
quanto aflige el pensar oy
de donde mañana venga:
sobre pobre, eres Soldado.
Gom. Y es mala profession essa?
Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena
en quanto à mi, que soy hombre
que aborreci vna belleza,
que me adorava de valde,
por llamarse Vlana Guerra:
tahur eres, sobre Soldado.
Gom. No quieres que me entretenga?
Gin. Si quiero, pero no quiero
que tan à mi costa sea,
que no me dès quando ganes,
y que me dès quando pierdas.
Tu varato para mi
es caro, pues cosa es cierta
el andar de buelta yo,
en no andando tu de buelta:
Sobre tahur, eres hombre,
que de alentado te precias;
tanto, que estando acostado,
à media noche, aunque llueva,
te bolveràs à vestir,
por reñir vna pendencia,
ù digalo el Cavallero,
que herido en Granada dexas.
Gom. A nadie he de sufrir nada.
Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir. *Go.* No es materia
essa para ti. *Gin.* Pues vamos
àzia otra que lo sea:
sobre ser valiente, eres:
esto solo no quisiera
dezir. *Gom.* Por què?
Gin. Porque aun tengo
yo de dezirlo vergueça.
Gom. Como? *Gin.* Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.

Gom. Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tu. *Gom.* Di, qual es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo dirè. *Gom.* Dilo.
Gi. Hobre eres. *Gom.* No te detengas.
Gin. Tan ruin. *Gom.* Què?
Gin. Que te enamoras,
que es la vltima vileza
que hazen los hombres honrados.
Gom. Què loco! *Gin.* Locura es esta?
Gom. Què mayor, si contradize
la misma naturaleza?
Què fiera, la mas inculta;
què ave, la mas ligera;
què planta, la mas silvestre,
no ama? pues què mucho tenga
yo afectos que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera vn hombre, señor,
à vna muger, no te niega
mi labio, que es natural
filosofia secreta,
que hasta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan:
Que quiera al cabo del año
à dos, como las dos sean,
por vanidad vna hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue à vn lugar quando ya
amor en el lugar tenga,
es mucha filosofia.
Gom. Aunque tu tan necio seas,
quiero probarte, Ginès,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.
Gin. Tu bien lo podràs probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forçoso que te prendan,
por sospechoso en su fee;
mas qual es la razon? *Gom.* Esta;
para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerça
el objeto que se ame.
Gin. La mayor concedo. *Gom.* Espera;
no ay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.
Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas
que no ay tan perfecto objeto,
que todo vn amor merezca:
Luego querer yo el aliño
de vna, de otra la belleza,
de otra el ingenio, y de otra
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada vna dellas
la perfeccion que ay en todas.
Gin. Concedo la consequencia,
mas contra esse tu argumento,
possible es que no te acuerdas
los disgustos, y pesares
que Doña Beatriz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viviendo en esta
tu patria, fallo testigo
de la salud, y belleza
de las damas, pues Guadix
es quien las dà à todas ellas
el color, que pocas vezes
debieron à su verguença,
para que oy desembaraço
de amar à otra dama tengas?
Gom. Confiesso que à Beatriz quise,
y aunque la adorè, pudiera
confessar tambien, mas tanto
pudo la passada ofensa
de los zelos que me diò
con Don Felix, que no queda
esperança à mis deseos
con que yo à adorarla buelva.
Tuve el disgusto que sabes,
herido quedò, hize ausencia,

vineme à Guadix, por ser
mi patria, ò por estàr cerca
para la ocasion que oy
por puntos, Ginès, se espera
en Sierra-Nevada: aqui,
por divertir mis tristezas,
puse los ojos acaso
en la hermosa Dorotea,
humano hechizo de amor,
que vfana, y altiva ostenta
muchos siglos de hermosura;
como dize aquella letra,
en pocos años de edad:
quanto ignora, quanto yerra
el que, Chimico de amor,
vive de hazer experiencias!
Bien crei, que no passara
el mio en su edad primera
de vn cortesano despique:
mas ay! que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo yo, pues vi en breves
cenizas la llama embuelta,
la tormenta disfraçada
en suavissimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en vozes tiernas;
siendo en el principio sombra,
blandura, alhago, y pavesa,
amor que despues fue incendio,
assombro, rayo, y tormenta.

Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dàn.

Gom. Porquè, quando à verme llegas
morir? *Gin.* Porque sè que estàs
muy favorecido della,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de vna rexa;
y favorecido, tu
la olvidaràs. *Go.* No harè. *Gin.* Dexa
que medio mates à otro,
y nos vamos à otra tierra,
y veràs, en viendo otra,
como desta no te acuerdas.

Gom. Podrà ser: y aora, Ginès,
vamos tomando la buelta,
passèmos su calle, à ver
si acaso pudiesse verla.

Gin. Su padre aora en las Casas
del Ayuntamiento queda.

Gom. Segun esso, no vendrà
tan presto: y assi, aunque ofenda
su recato, entrarè à hablarla,
que no dà mi amor espera
de aqui à la noche, teniendo
ocasion aora. *Gin.* Què intentas?
mas ya te han sentido, y sale
à recibirte ella mesma.

Sale Dor. Possible es, señor D. Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de essa manera
en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito? tanto avia
de aqui à que la noche venga,
para hablarme? *Go.* No os espante,
bellissima Dorotea,
pues vos-misma de vos misma
sois pregunta, y sois respuesta:
Que si ha sido aver venido
à veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir à veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de vna causa el ofenderos,
y el obligaros, severos
no estèn vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui à la noche, encendidos
en mui civiles enojos,

se huvieran muerto mis ojos
de embidia de mis oìdos:
que viendolos preferidos
en oìtos, su tristeza
presumiò que era fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.
Y pues estar no se ignora
en vna parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir aora
castigo, y perdon, señora,
que ingratitud vendrà à ser,
quando pesar, y placer
i elegir dan, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.
Dor. Mucho que aya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad
pareciesse sentimiento:
estrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui ayais venido,
sino equivocar turbado
los colores de admirado
con las señas de ofendido:
Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es ya,
pues la disculpa que dà
vuestro amor, quando me vè,
disculpa es contra la fee
de oirme; y assi, he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma,
para darsele à vn sentido.
Sale Jua. Señora, mi señor. *Dor.* Di.
Juan. Viene con vn Cavallero,
al parecer forastero. *Do.* q̃ he de ha-
Dor. Fuerça es que alli (zer?
os retireis. *Gom.* Siempre vi
suceder desta manera
este passo. *Jua.* La escalera
sube ya. *Dor.* En entrando èl,
podreis saliros. *Gomez.* Cruel
es mi suerte! *Escondense los dos.*
Jua. Considera
que el hombre aora ha dexado
puesto à la puerta. *Dor.* Quien sea
no conozco. *Sale Don Luis.*
Luis. Dorotea?
Dor. Señor, què es esto? turbado
parece (ay Dios) que has llegado
à hablarme: què traes? *Lui.* No sè
como he de dezirte, que
grande cuidado me dà
vn hombre que en casa està.
Dor. Hõbre en casa? *Lui.* Si, y porque
salir de cuidado espero,
retirate. *Dor.* Ansia cruel!
Luis. A tu quarto, que con èl
hablar aqui à solas quiero.
Dor. Señor, si: confusa muero!
Luis. No te turbes ya, que no
serà disgusto, aunque yo
ignoro lo que aqui quiera.
Dor. Quien viò confusion mas fiera?
Al paño Gomez Arias, y Ginès.
Gom. Quien mayor empeño viò?
Gin. Dexarse vn hombre à guardar
la puerta, dezir que quiere
hablar con quien estuviere
aqui, dà que sospechar.
Gom. Nada me ha de embaraçar
para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, señor, à mi
para salir mal. *Lui.* No harè
mas que saber dèl qual fue
su intencion, vete de aqui.
Dor. Temblando voy. *Lui.* Tu tãbien
entrate alla dentro, Juana.
Jua. Afuera de mejor gana *à p.*
me saliera. *Dor.* Cielo, tèn
piedad. *Gin.* Tomo bien à bien

mil palos. *Entrase Dorotea, y Juana.*
Sale Don Felix en trage de camino.
Lui. Ya entrar podràs.
Fel. Si harè, pues licencia dàs.
Gin. Al otro llama, por Dios.
Gom. Dos no somos para dos?
Gin. No señor, tu eres no mas.
Lui. Viendo, Felix, el recato
con que à aquesta Ciudad vienes;
à vna posada me llamas,
y dizes que hablarme quieres
en la mia, entrè primero
à que testigo no huviesse
alguno que te escuchasse:
ya estàs solo, què pretendes?
Fel. No te admires que con tanto
secreto aqui hablarte intente,
pues presto, señor, sabràs,
quanto me importa el tenerle,
à cuyo efecto, no quise
hablarte donde avia gente.
Gom. No es D. Felix? *Gin.* Si es, ò no
ay en el Mundo Don Felix.
Gom. O quanto con cada acaso,
Cielos, mis desdichas crecen!
Al paño Dorotea, y Juana.
Dor. Aunque aventure la vida,
he de ver lo que sucede;
pues ver el daño, no es tanta
desdicha, como temerle.
Lui. No andeis, D. Felix por tantos
rodeos, mas claramente
conmigo hablad. *Fe.* Pues escucha.
Dor. Juana, oye. *Gom.* Ginès, atiende.
Fel. Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
los Cielos, de la amistad
que vos, y mi padre siempre
tuvisteis desde que Flandes
os viò en la edad mas ardiente
ser el Vrialo, y Neso
de sus militares huestes.
Ya sabeis que esta amistad
es fuerça que yo la herede,
mejorado en ella, como
sus mas principales bienes:
pues antes que la ocasion
diga, que à sus interesses
acreedor me trae, es bien
salvar vn inconveniente,
porque poniendome yo
en mis desdichas crueles
primero las objeciones,
accion à ninguno quede
de murmurarlas; y assi,
no os estrañeis de que llegue
à valerme en essa edad
de vos para vn accidente
de amor; porque quando en parte
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, si se advierte
que la ilustre noble sangre
elada en las venas hierve,
bien como suele el Volcan;
y bien como el Etna suele
exhalar llamas, aunque
cubiertos estèn de nieve:
Aquesto, pues, disculpado,
digo, que vengo à valerme
de vos, aunque vengo. *Lui.* A què?
Fel. A dar à vn hombre la muerte.
Gom. Vive Dios, que he de salir,
porq̃ me halle presto. *Gin.* Tente,
señor, què hazes? *Gom.* Què sè yo.
Gin. Bien se vee: à ocultarte buelve.
Dor. Albricias, alma, no fue
lo que temi. *Jua.* No te ausentes,
escucha todo el sucesso,
ya que aqui estàs. *Lui.* Dignamente
suspenso quedè al oìros;
y aunque quiera resolverme
à responderos, no sè
què respuesta conveniente
serà, hasta saber què causa
à tan grande empeño os mueve:

Contadme todo el sucesso,
que si trance de honor fuere,
todavia ciño espada.
Gin. Por Dios, que el viejo es valiẽte.
Fel. Avrà dos años, y mas,
que sirvo con poca suerte
vna dama, con intento
de casarme, si tuviesse
tanta dicha, pero quando
buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la assistia,
ni ofendido à sus desdenes,
ni admitido à sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentava triste,
ni me consolava alegre.
Sucediò en este intermedio,
que retirada la gente
de Sierra-Nevada, à causa
de los tiempos inclementes,
viniesse à Granada alguna,
para que entre ella viniesse
vn Gomez Arias, que aunque
dizen todos que es valiente,
no para mi, pues previno
contra vna vida dos muertes.
Gin. Ya vàs entrando en la troba.
Dor. Gomez Arias dixo, advierte.
Fel. Pues diò en festejarla el dicho,
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha
que en su misma patria tienen,
haziendo dèl desperdicio,
le diò à trueco de vna debil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.
Gom. Ya es dicha que Dorotea
sin oir aquesto se fuesse.
Gin. Ay saber, dize el Moro.
Dor. No fue en vano el deteneme,
Fel. Y como vn zeloso, enfin,
alivio en su mal no siente
mas eficaz, que el quexarse,
pude, señor, atreverme,
sobornando à vna criada,
à entrar hasta su retrete
vna noche, donde apenas
me sintiò, quando impaciente
diò tantas vozes, que fue
preciso que me saliesse
de alli, à tiempo que su amante
llegava, reconocerme
quiso, la espada saquè,
en cuya ocasion, ò fuesse
tenerme ya la ventura
ganada, ò querer hazerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte,
de vna estocada caì
en el suelo, y èl ausente,
no pareciò mas: yo, pues,
à pesar de herida, y fiebre,
convaleci en pocos dias,
tan obstinado, y rebelde
en mi amor, que bolvi à hablarla,
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo que por mi
su honor, y su esposo pierde.
Dor. Su esposo, Cielos?
Gomez. Què buen
desengaño, si no fuesse
tã tarde! *Fe.* Esto aun no importàra,
si entre esto no me dixesse
que de cobarde fingi
aquella noche mi muerte,
por miedo de su galàn.
Hà Cielos, y quantas vezes
de las mugeres destruyen
los faciles pareceres,
la mas assentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes

no saben quanto contiene
en si vna facil palabra,
à no dezirla no atienden.
Aquelle necio desayre,
que oìdo de lo que le quiere,
aun trae otra circunstancia,
es, señor, el que me mueve
à la determinacion
de buscarle, porque llegue
à noticia de su dama
que supe darle la muerte.
A este efecto à esta Ciudad
he venido, y porque tienen
mis sentimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto;
es lo que de vos pretende;
que de noche yo saldrè
donde espiado estuviere
de dos criados que traygo
no conocidos; desuerte,
que como èl de mi no sepa,
no ay en que la acciõ se arriesgue,
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa;
que ya sè el inconveniente
que ay para que vn hombre moço
en ella, señor, se hospede.
Y assi, disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de vn hombre en qualquiera edad
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos vezes;
noble sois, considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favorecerme.

Gom. De albricias del desengaño,
no sabrè yo a responderle.

Dor. O quien oido no huviera
sus zelos tan claramente!

Lui. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido huvieseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquesse lance fuesse
precisamente de honor,
hallarais precisamente
amparo en mi, pero siendo
vn acaso contingente
de amor, me dareis licencia
para que aqui os aconseje
que desistais de este intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de vna muger. *Fel.* Si os merece
mi confiança favor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.

Lui. Què importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?

Fel. Yo no estoy capaz de oirle.

Lui. Mirad. *Fel.* Es en vano hazerme
discursos, que quanto vos
aqui dezirme pudiereis,
sè yo. *Lui.* No ay remedio? *Fel.* No.

Lui. Pues siendo ya de essa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos, pues, que ya anochece,
solo no os vean conmigo;
y dezid à aquessa gente
que traeis, donde ha de hallaros;
que es aqui, y bolved en breve,
que voto à Dios, que aunque ya
vos matarle no quisiesseis,
le mate yo, que vna cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado:
què esperais? *Gin.* Ha viejo verde!

Fel. Solo echarme à vuestras plantas.

Lui.

Lui. Escusado tiempo es esse.
Fer. Sois Cavallero, en efecto. *Vas.*
Lui. Por otra parte conviene
ir yo à buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente
con què pueda embaraçar
vna desdicha tan fuerte. *Vas.*
Dor. No sè, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os dèn,
ò pesame, ò parabien
mis vozes de tan contrarias
razones, como oy en vos
militan, porque no sè
si dicha, ù desdicha fue
este aviso; y assi, en dos
mitades oy dividida
mi voluntad, os darà
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida,
y parabien de ver quanto
estàn de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y assi, con la voz, y el llanto,
en quanto à la dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy enhorabuena:
Y en quanto à vuestro enemigo,
que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios,
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
El pesame, porque no
mi vida està perseguida,
que aviendoos dado mi vida,
mal podrè perderla yo:
Ni el parabien, que ya oy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño;
con que respondido estoy,
que ardiendo oy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi dama.
Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi passion
de aquel penoso cuidado,
hazedme merced por Dios
de iros ya.
Gom. De irme ya? Dor. Si.
Gin. Dize bien, vamos de aqui.
Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiziera.
Dor. Què veis en mi, que os persuada
à que yo quedo enojada?
Gom. El hablar de essa manera.
Dor. Quexosa pudiera ser
confessaros la razon.
Gom. Quexas que sin causa son,
mal podrè satisfacer.
Dor. Dezis bien, yo anduve errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de vn ingrato, que en Granada
dexa otra fee, y otro amor,
en cuyo alcance viniesse
à darle la muerte esse
zelosissimo señor.
Gom. Antes que os viera, què culpa
fue adorar otra belleza?
Dor. Y con toda essa fineza,
se dà tan baxa disculpa?
finissima grosseria:
Juana, mira si salir
puede, y. *Vase Juana.*
Gom. Ya no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.
Dor. Adorador Cavallero,
mirad el riesgo en que estais.

Gin. Dize muchas vezes bien.
Gom. Pues no nace esse desdèn
de las causas que me dais,
pensare que otras han sido
sin de vuestra voluntad.
Dor. Idos aora, y pensad
lo que fueredes servido.
Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os darè:
Ha plegue al Cielo que estè
en la calle mi enemigo.
Gin. Ha plegue al Cielo que no.
Sale Juana. Señor, el passo detèn,
que aora salir no es bien.
Gin. Ay embargo? *Jua.* Estando yo
toda la calle mirando,
me assomè, por poder vella,
à la rexa, y llegò à ella
Don Juan de Haro, preguntando
por tu padre, que aora en casa
no estava, le respondi,
y èl me dixo: pues aqui
le esperarè, si esso passa,
porque vn negocio con èl
tengo, à la puerta se puso,
y à esperarle se dispuso:
y aun ya el lance es mas cruel,
que èl, y mi señor (no puedo
hablar) estàn ya en la sala.
Gom. Què pena à mi pena iguala?
Gin. Què miedo iguala à mi miedo?
Dor. Retiraos adonde estavais.
Gom. Vèn, Ginès. *Gin.* Esta, señor,
es la carrera de amor. *Escondese.*
Dorotea al paño, y sale D. Luis, y D. Juã.
Lui. A què efecto me esperavais,
D. Juan? *Jua.* A efecto de hablaros
en vn negocio, y quisiera,
señor. *Lui.* Què?
Jua. Que à solas fuera.
Lui. Pues aqui puedo escucharos.
Jua. Oidme. *Lui.* Otro secreto, Cielos,
en mi casa? despues que
à Gomez Arias no hallè,
vengo à hallar muchos rezelos.
Jua. Ya sabeis que vn mayorazgo
ilustre, y rico posseo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos abuelos:
Y ya sabeis que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os asseguran de serlo.
Ellos, pues, oy deseosos
de mi quietud, y mi aumento,
vn casamiento me tratan
con vna dama, à que el Cielo
dotò de todas las partes
de sangre, hazienda, è ingenio;
Doña Beatriz de Mendoza
se llama, con que encarezco
quanto me estuviera bien
conseguir tan alto empleo.
Lui. Es verdad, ya la conozco,
y de su padre Don Diego
de Mendoza soy amigo:
Si à informaros venis, puedo
asseguraros que. *Jua.* Nada
me assegureis, que no es esso
à lo que vengo, escuchadme,
y sabreis à lo que vengo.
Gom. Oyes aquesto, Ginès?
Gin. Y aun lo otro, quanto mas esto.
Gom. Tan consolada està yà
Beatriz, que de casamiento
trata? *Gin.* A mi me ha parecido
que es ya tarde, si à ti presto.
Lui. Dezid, pues. *Jua.* Yo no quisiera
que toda fuesse conciertos
mi dicha, sino que entrasse
oy à la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he puesto.
Bien conozco que estas cosas
se hablan mejor por terceros,
pero donde la igualdad

es lo mas, todos son menos;
la señora Dorotea,
no merecido sugeto
de mi esperança, lo ha sido;
señor, de mis rendimientos.
Pe. Cielos, què escucho?
Gom. Quien tuvo
jamas duplicados zelos?
Gin. Revès, amagò, y diò tajo,
por Dios, que es jugador diestro.
Fua. No es atrevimiento hablaros
con aqueste atrevimiento,
si confessando adorarla,
que no lo sabe confiesso;
y assi, digo que quisiera
ser de todo el Mundo dueño,
para ponerle à essas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas. *Luis.* Señor Don Juan,
què hazeis? levantad del suelo,
que es tyranizar la accion
à mis agradecimientos.
Yo soy quien reconocido
à las vuestras estar debo,
en albricias de la dicha
que à mi casa traeis; y puesto
que por tal la reconozco,
visto està que no la niego.
Gom. Esto escucho? *Gin.* Cierto que es
bien partido Cavallero,
pues dexa de dos la vna.
Do. Muerta estoy, Juana.
Lu. Enefecto
Dorotea serà vuestra,
desde aqui su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. *Fua.* No sè
con què palabras, què estremos
mi contento os signifique;
y porque sè que le ofendo
con qualquiera, serà justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
à mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias
que deben à mis aciertos. *Vase.*
Lui. Oy se me han entrado en casa
juntos pesar, y contento:
Juana? *Sale Juana.*
Fua. Señor? *Luis.* Pon aqui
vnas luzes al momento.
Fua. Aqui estàn ya. *Luis.* Y si viniere
à buscarme el forastero
que estuvo oy conmigo, dile
que espere, que ya yo buelvo:
despues dirè à Dorotea
su ventura. Donde, Cielos,
hallarè yo a Gomez Arias? *Vase.*
Gin. Cerrado en este aposento.
Gom. Pesames, y parabienes
mezclados à vn mismo tiempo
me disteis bien poco ha;
pero yo soy tan grossero
amante, y tan mal partido,
señora que solo os buelvo
los parabienes, que en fin
con los pesames me quedo.
Sea muy enhorabuena
el felize casamiento
con el venturoso amante
que os adora, y que ya. Pero
què digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi señor, mi dueño.
Gom. Mirad el riesgo en que estais.
Dor. Esso os dixe yo primero:
no os aveis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo mesmo,
y pues vos no hizisteis caso
dello entonces, por què tengo
de hazerle yo aora? *Dor.* Mirad
que estoy quexosa, y que os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, ni esteis
quexosa. *Gin.* O quanto deseo
de saber quando se alegran
los enamorados tengo!

Dor. De que me pida à mi padre
este galàn Cavallero,
què culpa tengo yo? *Gom.* Bien
ninguna teneis por cierto:
mas si es tan galàn, què macho
que la otra dama, à quien dexo
en Granada yo, sea hermosa?
Juana, vè, y mira si puedo
salir. *Dor.* No lo mires, Juana:
escuchame, y vete luego.
Gin. Què và, que antes q̃ nos vamos,
buelve el susodicho viejo,
ordinario de su casa,
pues la anda yendo, y viniendo?
Gom. Què he de escucharte?
Dor. Las causas
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo? *Dor.* No,
pues me engañaste primero
tu à mi, teniendo otra dama.
Gom. Y tu otro galàn teniendo.
Dor. Es engaño, que yà èl dixo
que no supe sus deseos.
Gom. Malo era que no dixesse
à tu padre sus secretos.
Dor. Soy yo muger, que pudiera
admitir à dos a vn tiempo?
Gom. Què sè yo: dexame ir,
porque darè, vive el Cielo
vozes, que alboroten toda
la casa. *Dor.* Tales estremos
bien dizen, que aver sabido
que fueron falsos los zelos
que de Granada traxisteis,
allà la passion ha buelto.
Y siendo assi que yo solo
he servido de hazer tiempo,
idos presto, què esperais?
idos, que ya no os detengo.
Gom. Ya no me quiero yo ir,
sin que assegure primero
que no es razon que tu tienes,
sino razon que yo tengo,
la que me aparta de ti:
què dixo aquel Cavallero?
dixo mas, que antes de verte,
tuve amor à otro sugeto?
Dor. Malo era que no dezia
que despues, no lo sabiendo.
Gom. Esso si, no te dès tu
por vencida, porque aviendo
oido à tu padre, y tu amante
la palabra casamiento,
es bien asirte à la quexa.
Dor. Esso si, valete de esso,
y aviendo oido que han sido
sus agravios fingimiento,
aprovecha la disculpa,
traìda por los cabellos.
Gom. Yo tengo razon. *Do.* Yo y todo.
Gom. Tu, en què? *Dor.* Tu, en què?
Los dos. Yo. *Gin.* Estais ciegos?
Go. En tu traicion. *Dor.* En tu engaño.
Gin. Mirad. *Gom.* Pues.
Dor. Quando. *Sale Don Luis.*
Luis. Què es esto?
Gin. Cayòse la casa acuestas,
como dizen los fulleros.
Dor. Què ha de ser? que no sè à què
se ha entrado este Cavallero
aqui, y porque le dezia
que se fuesse, no queriendo,
colerica yo. *Gom.* La causa
oìd. *Lui.* Dezid, que ya rezelo,
señor Gomez Arias qual
puede ser. *Gom.* Estadme atento;
dixome aora esse criado.
Gin. Lo que he dicho.
Gom. Calla, necio,
que en vuestra casa avia visto
entrar oy vn forastero;
vine à buscarle, porque
con èl vn negocio tengo.
Lui. Mirad si se descuidava *à p.*
estotro en buscarle presto.
Gom. Y tanto esta mi señora

se turbò, que yo creyendo
que era negarle, di vozes,
porque si acaso esta dentro,
que oyendome, saldrà.
Luis. Mucho de hallaros me alegro
antes que vos à èl le halleis,
porque de buscaros vengo.
Gom. Pues bien cerca de aqui estava.
Gom. Pues què me mandais?
Lui. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque. *Sale Don Felix.*
Fel. Ya los criados dexo
avisados, mas què miro?
Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estavas.
Fel. Donde quiera *Sacan las espadas.*
que yo à mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.
Lui. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto,
allado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confiança vine,
y que has de ampararme, es cierto.
Lui. Yo lo hiziera quando fuera
por trance de honor el duelo;
no siendolo, he de estorvarlo.
Los dos. Mal podràs aora.
Luis. Què es esto?
Salen Dorotea, y Juana.
Dor. Juana, apaga aquessas luzes,
por si el daño assi remedio.
Apaga las luzes, y riñen à obscuras.
Gom. Donde estàs, Felix? Fel. Aqui.
Gin. Tan cerca mudò de puesto?
Luis. Vive Dios, si no se tienen.
Dor. Cielo, en què ha de parar esto?
Gin. Yo lo dirè: muerto soy.
Fel. Huirè, pues le dexo muerto,
y à los ojos de su dama
ayroso, y vengado buelvo. *Vas.*
Lui. Traed luzes.
Sale vn criado con luzes.
Criad. Yà estàn aqui.
Lui. Quien fue el infeliz?
Gin. Yo pienso
que lo era, ya no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.
Lui Bien hiziste, irè à buscar
à Don Felix, pues creyendo
que avia muerto à su enemigo,
falta de aqui. Gom. Tambien piẽso
seguirle yo, porque vea.
Luis. Esso no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vas.*
Dor. Deteneos.
Gom. No es possible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcançar
à mi enemigo. Dor. Yo intento
daros las satisfaciones
que querais. Gom. Sola vna quiero.
Dor. Qual es? Gom. Despues la dirè.
Gom. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. Gom. Yo lo prometo.
Dor. Amor, què no harè por ti?
Gom. Què no harè por ti, deseo?

(§) JORNADA SEGUNDA. (§)

Salen Gomez Arias, y Dorotea en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
destas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisonjera estancia,
el hermoso dueño mio
vn breve rato descansa.
Dor. Poco el cansancio le aflige
à quien và huyendo, pues quantas

se turbò, que yo creyendo
que era negarle, di vozes,
porque si acaso esta dentro,
que oyendome, saldrà.
Luis. Mucho de hallaros me alegro
antes que vos à èl le halleis,
porque de buscaros vengo.
Gom. Pues bien cerca de aqui estava.
Gom. Pues què me mandais?
Lui. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque. *Sale Don Felix.*
Fel. Ya los criados dexo
avisados, mas què miro?
Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estavas.
Fel. Donde quiera *Sacan las espadas.*
que yo à mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.
Lui. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto,
allado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confiança vine,
y que has de ampararme, es cierto.
Lui. Yo lo hiziera quando fuera
por trance de honor el duelo;
no siendolo, he de estorvarlo.
Los dos. Mal podràs aora.
Luis. Què es esto?
Salen Dorotea, y Juana.
Dor. Juana, apaga aquessas luzes,
por si el daño assi remedio.
Apaga las luzes, y riñen à obscuras.
Gom. Donde estàs, Felix? Fel. Aqui.
Gin. Tan cerca mudò de puesto?
Luis. Vive Dios, si no se tienen.
Dor. Cielo, en què ha de parar esto?
Gin. Yo lo dirè: muerto soy.
Fel. Huirè, pues le dexo muerto,
y à los ojos de su dama
ayroso, y vengado buelvo. *Vas.*
Lui. Traed luzes.
Sale vn criado con luzes.
Criad. Yà estàn aqui.
Lui. Quien fue el infeliz?
Gin. Yo pienso
que lo era, ya no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.
Lui Bien hiziste, irè à buscar
à Don Felix, pues creyendo
que avia muerto à su enemigo,
falta de aqui. Gom. Tambien piẽso
seguirle yo, porque vea.
Luis. Esso no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vas.*
Dor. Deteneos.
Gom. No es possible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcançar
à mi enemigo. Dor. Yo intento
daros las satisfaciones
que querais. Gom. Sola vna quiero.
Dor. Qual es? Gom. Despues la dirè.
Gom. Pues desde aora la ofrezco,
como espereis à que buelva
mi padre. Gom. Yo lo prometo.
Dor. Amor, què no harè por ti?
Gom. Què no harè por ti, deseo?

(§) JORNADA SEGUNDA. (§)

Salen Gomez Arias, y Dorotea en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
destas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los cavallos ata,
en tanto que en su florida
verde lisonjera estancia,
el hermoso dueño mio
vn breve rato descansa.
Dor. Poco el cansancio le aflige
à quien và huyendo, pues quantas

leguas atràs dexa, son
sagrado de su esperança:
Y assi, quanto mas camina,
mas descansado se halla,
porque fatigas del cuerpo
le son alivios del alma. *Sale Ginès.*
Gin. Yà los cavallos, señor,
atados quedan, con harta
quexa de los tres, diziendo
en rocinantes palabras,
que por què, siendo los locos
nosotros, à ellos los atan?
Gom. Ya vendràs arrepentida
de aver tenido tan rara
resolucion. *Dor.* Esso temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo aver dexado
por ti mi padre, y mi casa;
mas los Imperios del mundo,
quando por ti los dexara,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola vna cosa debiera
tenerme desconfiada,
què es el peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero aviendome tu dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trae mi confiança,
por què me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
disculpas que me ocasionen;
vna, ver que me tratava
mi padre de dar esposo
à disgusto: otra, la estraña
confusion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi casa, cuyo riesgo
entonces Ginès restaura;
y temer yo que otra vez
suceda: otra, ver que estavas
ya en Guadix desengañado
de los zelos de Granada:
Pues si con sola vna ausencia
tantos daños se reparan,
supuesto que yo me libro
de la sugecion tyrana
de vn esposo à mi disgusto,
tu de la zelosa saña
de vn competidor zeloso;
y los dos de la pesada
ocasion de nuestros zelos,
que necia desconfiança
podrà hazer que me arrepienta?
Y quando no militaran
tantas razones, el verme
oy en tu poder no basta
para vivir, dueño mio,
felize, alegre, y vfana?
No digo yo que à Castilla
me lleves, que es donde tratas
ir; pero à la mas remota
Provincia, donde el Sol falta,
ù donde preside el Sol,
y vna yela, y otra abrasa,
irè gustosa contigo.
Gom. Lo que me debes, me pagas:
en esta florida alfombra
que texen colores varias,
te sienta, en tanto que el Sol
templa su luciente llama,
ya que porque no nos sigan,
del camino nos aparta
el temor, y en despoblado
estas dos, ò tres jornadas
hemos de hazer. *Gin.* Harto sufro
me cuesta el imaginarlas.
Gom. Por què, Ginès?
Gin. Porque temo. *Gom.* Què?
Gin. Que aquestas sierras altas,
à cuyo pie estamos, son
las sierras de la Alpujarra,
donde cada dia los Moros,
que desde su cumbre baxan,
hazen estragos, y muertes.

Gom. Tu temor finge fantasmas,
quando de Guadix salimos
dos dias ha, y vna cabaña
nos diò alvergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra-Morena? *Gin.* Si,
pero luego que dexada
la cabaña, que fue alvergue
desta Angelica gallarda;
de noche salimos, quien
nos assegura, no aya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla,
que entiendo que Dorotea
duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
al sueño quedò, què mucho,
si ha tres noches ya que anda
en trabajos? *Gom.* Dueño mio?
Gin. De què sirve despertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla.
Gom. Assegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oirla roncar como vn Angel?
Gom. Pues de aì, Ginès, te levanta,
con tal silencio, que apenas
las plantas sientan las plantas.
Gin. Bien hazes en retirarte,
si le hazes por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gom.* No hago
sino mal, pues esta instancia
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.
Con quanto recato puedas,
los dos cavallos desata,
y vamos de aqui. *Gin.* Què dizes?
Gom. Què he de dezir? que essa rara
belleza, que al parecer,
es vna divina estatua
de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del Alva
de rosa, y jazmin pulìo,
compuesto de nieve, y nacar,
es vn aspid para mi,
pues entre sus flores varias,
traidoramente mañosa,
mortales venenos guarda.
Vès toda aquessa hermosura?
basilisco es, que amenaza
con la vista, y solo aora
que no me vee, no me mata.
O nunca huviera, Ginès,
con facilidades tantas
creido de mis deseos
las mentidas esperanças!
Quanto gusto liberal
me ofreciò amor al mirarla,
me le negò al conseguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalça,
y no valen nada el dia,
que la estimacion les falta.
Gin. Aunque esso en tu condicion
poca novedad me haga,
me haze mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en vn monte
has de dexar vna dama?
Gom. Por què no, si desde el punto
que mia pude llamarla,
la aborreci de manera,
que no ay vivora pisada
mas ponçoñosa à mis ojos?
Y quando esto no bastara
à hazerme ingrato con ella,
adonde quieres que vaya
cargado de vna muger,
que quando intente negarla
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mi?
pues sin ella, cosa es clara
que podrè negarlo todo:
mi profession es la espada,
mi caudal es mi valor,

y la milicia mi patria:
pues yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor, que todas; Beatriz
ya conmigo disculpada
està, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata, pues, los cavallos,
y à verla vamos. *Gin.* Mal aya
muger que à hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Aora me sacas
moraddades? camina,
què te detienes? *Gin.* Repara
señor, en que es tu crueldad
mayor, que. *Gom.* La voz levãtas?
Gin. No, mas digo que es accion
indigna de ti, que hagas
tal traicion à vna muger,
à quien sacas de su casa,
y que de ti se confia:
modo avrà para apartarla
menos cruel, no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conventos,
en vno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
ya que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
sea llave aquesta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
O vèn conmigo, ò aqui
quedaràs à puñaladas
muerto. *Gin.* Si à escoger me dàs,
escojo. *Gom.* Mas quedo habla.
Gin. Irme, pero buelve, y mira
essa hermosura gallarda.
Gom Ya veo que es hermosura,
y por esso es desdichada;
no me huviera ella creido,
que entonces yo la adorara;
pero ya para que es buena?
pues no ay cosa que mas valga
que vna hermosura, ni menos
que vna hermosura gozada.
Vanse, y Dorotea dize, como soñando.
Dor. Mi bien, mi esposo, no assi
de mi amor huyendo vayas.
Salen en lo alto Cañeri, y dos Moros.
Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda
cavallos, y gente he visto
entre essas espesas matas.
Vno. De aquel Cavallero, que oy
dimos muerte en la montaña
quizà seràn los cavallos
que dizes que has visto. *Cañ.* Ba
con silencio, no nos sientan,
porque ya sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganças
que hazemos (corriendo el mo
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabel viene,
assegura la campaña,
sin atreverse à subir
à Benamexi, ni à Gavia,
Plaças fuertes, que sustenta
la cerviz de la Alpujarra.
Otro. Azia esta parte fue donde
se oyò el ruido. *Baxan los m*
Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vi
dos cavallos, pero aguarda,
que he visto, si de mis ojos
no es ilusion, ò fantasma,
vna divina Deydad,
que ostenta altiva, y vfana,
para viva, poca accion,
para muerta, mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con suavidad el Aura
mullò de silvestre yerva,
texiò de bruta esmeralda,

yaze, en mi vida no vi
belleza mas soberana.
A ser Gentil, y no Moro,
dignamente imaginàra
que eran aquestas las selvas
de Venus, ù de Diana.
No sè si me determine
à acercarme, que turbada
el alma teme su riesgo,
y no con pequeña causa,
porque de cerca, què harà
la que de lexos abrasa?
Dor. En què mi amor te merece
tal rigor? Cañ. Entre si habla,
atrevereme à llegar,
ya que su voz desengaña
que no es deidad, pues q̃ duerme.

Despierta Dorotea.

Dor. Espera, señor, aguarda,
no huyas: mas ay de mi! Cielos,
què oposiciones contrarias
son estas? entre los braços
de mi esposo (pena estraña!)
dormi (infelize desdicha!)
y quando (aliento me falta!)
despierto (tyrana suerte!)
me hallo (el coraçon se arranca!)
en braços (de yelo soy!)
de vn negro monstruo (què ansia!)
Dime, què has hecho del dia,
arezada nube parda?
sombra, què has hecho del Sol?
noche, què has hecho del Alva?
Esposo, señor, mi dueño,
donde estàs? *Quiere huir.*
Cañ. No huyendo vayas,
que no podràs, aunque amor
te preste mejor las alas:
y si por dicha es vn joven
galan el dueño que llamas,
y èl à este monte te traxo,
en vano que venga aguardas:
à socorrerte, porque
entre aquestas peñas altas
mi gente le ha dado muerte.
Dor. Falte à mis ojos la clara
luz del dia, pues naci
para ser tan desdichada:
mas què digo? muerto èl,
y viva yo? es repugnancia
impossible, que no pudo
morir sin mi quien estava
en mi pecho, y no tenia
mas ser, mas vida, mas alma
que mi amor: si acaso (ay triste!)
preso le teneis, y tanta
no ha sido vuestra fineza,
llevadme à mi por esclava,
y dadle à èl la libertad,
para que èl à tratar vaya
el rescate de los dos:
y no temais que haga falta,
quedandome yo, porque
me adora, me estima, y ama
de manera, que es lo mismo
partir sin mi, que sin alma.
Y si el precio de mi hazienda
oy para los dos no basta,
quede èl libre, y yo cautiva;
pero si es verdad (què rabia!)
que le aveis muerto (tal digo,
sin morir yo?) no hagais tanta
sinrazon à mis finezas,
que viva me dexeis: haga
esta piedad el rigor
siquiera vna vez, y aya
vn exemplar en el Mundo
de que las piedades matan.
Cañ. Infeliz muger, tu esposo,
si era vn joven que oy estava,
como he dicho en esse monte,
en èl muriò; y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueven,
no las barbaras entrañas

de mi rigor, ni presumas,
yà que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
seràn precio à tu rescate:
mia has de ser, coronada
te has de vèr, no solamente
por Reyna de la Alpujarra,
pero del Mundo: à la sierra
conmigo vèn. *Dor.* Con tus armas
mismas me darè primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte: què esperais?
asidla los dos, llevadla.
Dor. Esto los Cielos consienten?
como en ellos piedad falta?
y en esta ocasion no tocan
truenos, y rayos? *Dentro caxas.*
Dentro todos. Al arma.
Cañ. Què es esso? perdidos somos,
vna numerosa esquadra
cercandonos viene, pero
sin pelear, à la montaña
nos retiremos, llevando
esta muger, que ella basta
oy para presa, y no quiero
peleando aventurarla.
Dor. Cielos, doleos de mi.
Cañ. En vano à los Cielos llamas.
Dentro dize Don Diego.
Dieg. Azia aqui se oyen las vozes:
adusto barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa que alcanças.
Cañ. Antes dexarè la vida.
Dentro las caxas.
Vno. Impossible es ya llevarla
con nosotros, pues es fuerça
que bolvamos las espaldas.
Cañ. Pocos somos, y ellos muchos;
Soldados, à la montaña.
Perdi el tesoro mayor
en vna hermosa Christiana.
Vanse, dexan à Dorotea, y salen los Soldados, y D. Diego.
Dieg. Venid, señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido, en mi casa,
hasta reparar el daño
que os sigue estareis: mis canas
de vuestra seguridad
son la mas digna fiança:
con vna hija que tengo
estareis, hasta que aya
remedio en vuestras desdichas.
Dor. Perdona, si merced tanta
no rehuso recibir,
porque es preciso aceptarla.
Dic. Venid, pues. *Dor.* Sin vida voy
ay infeliz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabrè pagarla.
Vanse, y salen Don Felix, y Fabio.
Fel. Hallandome ya vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, aviendo sido
el lance en su casa, osado
sali della, y sin parar
en Guadix vn breve instante,
tomè vn rocin, que arrogante
me traxo, sin descansar,
à Granada, de vn aliento
corriendo essas nueve leguas:
aqui, pues, haziendo treguas
el temor, y el ardimiento,
me he estado aquestos tres dias
escondido, y retirado:
y viendo que no ha llegado
de aquestas fortunas mias
alguna nueva à Granada;
y que no se cuenta en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retraimiento dexar
quise, que si no ha sabido

Beatriz lo que ha sucedido,
de què me ha servido andar
tan dichoso: yo querria
que el vulgo se lo dixera:
pues èl lo calla, quisiera
que lo oyga de la voz mia.
Don Diego su padre ha ido
por Capitan de la tierra
à assegurar de la Sierra
el passo, pues yo atrevido
oy en su casa entrarè,
no estando Don Diego en ella;
y vengado de su bella
ingratitud quedarè:
Vamos llegando à su casa.

Vanse los dos, y sale Don Juan, y Floro criado.

Jua. Este es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abrasa:
bien, que aviendo Dorotea
tomado resolucion
tan estraña, à mi passion
no ay remedio que lo sea,
como tratar de olvidarla.
Flo. Enfin, de casa faltò?
Jua. Aunque su padre intentò
su afrenta dissimularla,
ya en el Lugar se ha sabido
que vn Gomez Arias, Soldado,
de su casa la ha sacado;
y assi, poniendo en olvido
aquella loca passion
que tan ciego me tenia,
acudir quiero este dia
à mi aumento, y mi opinion,
casando con Beatriz bella.
Flor. Esta de Don Diego es
la casa. *Jua.* Entra, Floro, pues,
y pregunta si està en ella.

Vanse los dos, y sale Gomez Arias, y Ginès.

Gin. Enfin, que te has atrevido
à entrar en Granada? *Gom.* Si,
pues que he hecho yo, para que
de Granada ausente estè?
Si vna herida à Felix di,
por quien zeloso, y cruel
allà en Guadix me buscò,
antes me importa que no
presuman que yo huyo dèl,
que si me ausentè aquel dia
que le herì, por pensar fue
que se muriera, porque
à la justicia temia.
Gin. Y lo que te ha sucedido
despues, no te dà cuidado?
Gom. No, porque lo bien negado
nunca es, Ginès, bien creido;
negar pienso que yo soy
el que sacò à Dorotea
de su casa, y quando crea
todo el Mundo que fue assi,
como me lo ha de probar?
Gin. Tu tienes buen desenfado.
Gom. De Beatriz enamorado,
à Beatriz pienso adorar.
Gin. Y si, aunque tan fino estàs,
te desagrada al gozarla,
q̃ has de hazer della? *Gom.* Dexarla
en otro monte, avrà mas?
No sè como me he vencido
à no matarla, mas quiero
hablar con Beatriz primero,
para saber lo que ha avido
en su misma casa oy,
della sabrè lo que passa.

Salen Beatriz, y Celia.

Ce. Vn hombre se ha entrado en casa.
Bea. Quien es quien assi?
Gom. Yo soy,
señora Doña Beatriz,
que aviendo aora sabido,
adonde ausente he vivido
estos dias, el feliz
casamiento que tratais,

venir, me pareciò bien,
à daros el parabien,
porque la razon veais
que de quexarme de vos
tengo, pues quando à vn galàn
hieren mis zelos, estàn
otros de repuesto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerça que vna à otra iguale,
pues vno de noche sale
desta casa, y otro viene
à ella de dia; què accion
avrà que disculpa espere?
Gin. Nō juzgarà quien le oyere,
que tiene mucha razon? *à p.*
Bea. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dar disculpa,
que ay cierta especie de culpa
en quien se disculpa; y no
tengo de que, pues jamàs
mi firme amor ofendi:
Don Felix, que fue el que aqui
entrò vna noche, no ay mas
verdad, de que fue movido
de mi desdèn, y sus zelos;
y saben los mismos Cielos,
que quando le hallè escondido,
di vozes, con que le obligo
à que de aqui se ausentasse,
sin que palabra me hablasse.
Gin. Bien concuerda este testigo.
Beat. Si al salir, vos le encontrais,
y con èl, señor, reñisteis,
si colerico le heristeis,
si quexoso os ausentais,
harto vuestra ausencia yo
he llorado, y he sentido:
y si enfin, darme marido
en esta ausencia tratò
mi padre, no aviendo dado
yo en ausencia vuestra el si,
què quexa teneis de mi?
dueño sois de mi cuidado,
ni vno, ni otro os dèn passiones,
vuestra me nombran mis labios.
Gom. Que bien, sobre hazer agravios
suena oìr satisfaciones!
Gin. Puesto que està Beatriz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, señor, es dar
en otro monte con ella.
Gom. Bien pensareis que yo aora
quedarè muy satisfecho?
Beat. La verdad nunca sospecho
teme ser creida. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infeliz!)
en casa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamàs. *Gom.* Mirad,
señora Doña Beatriz.
Cel. A detenerle saldrè. *Vas.*
Gom. Si es justa la quexa mia,
pues yà Don Felix de dia
à veros viene. *Beat.* Porque
veais que ocasion no le di,
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? esso no.
Beat. No es por èl, sino por mi.
Gom. Entre, y halleme aqui aora.
Cel. dent. De aqui no aveis de passar.
Fel. No pretendo mas que hablar,
Celia mia, à tu señora
vna palabra. *Cel.* No es
possible aora, señor.
Beat. Poco te debe mi honor.
Gom. Menos à ti mi amor, pues
quien de noche me ofendiò,
ya de dia à verte viene.
Bea. Tan pequeña ocasion tiene
de noche, como de dia.
Fel. Dexame entrar, pues no està
en casa el señor Don Diego.
Bea. Que te retires, te ruego,
y no por mi riesgo ya,
sino por desengañarte
de que ocasion no le di.
Go. No he de esconderme. *Gin.* Yo

Beat. Llorando esto he de rogarte.
Gom. Ha mugeres! de què modo
podrà vn hombre resistirse,
si en efecto han de salirse
vuestras lagrimas con todo?
Beat. Debate yo esta fineza.
Gom. Harto à mi pesar la harè.
Escondense, y salen los dos.
Celia. Advierte.
Fel. Entrar tengo, aunque
mas le ofenda su belleza.
Beat. Què es esso, Celia? *Cel.* Señora,
el señor Don Felix es,
que aqui entrar porfia. *Bea.* Pues
que nueva ocasion aora,
señor Don Felix, os mueve
à tan grande atrevimiento?
Què favor à mi tormento
vuestro cansado amor debe,
para que en mi casa entreis
desta suerte? ò què ocasion
he dado para esta accion?
Fel. Escuchad, y la sabreis:
vos me dixisteis vn dia
que de cobarde fingi
yo mi muerte, porque assi
ver ausente pretendia
vuestro amante, y mi enemigo.
Beat. Si ditia, no me acuerdo,
colera fue, y desacuerdo.
Fel. Yo, pues, aunque no me obligo
à satisfacer jamas
desacuerdos de muger,
os quiero satisfacer,
quizà por quereros mas;
si bien, es fuerça que os pese
de la fineza, supuesto
que yo à buscarle dispuesto,
donde quiera que estoviesse
quedè. *Bea.* Sin duda, ha sabido
que aqui està, y viene à buscarle.
Fel. Y soy tan feliz, que hallarle
pude; y assi, oy he venido.
Beat. Mi temor ha sido cierto.
Fel. A deziros solamente,
que aunque èl era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha sido vna ilustre accion.
Fel. Que lo sepais he querido.
Bea. Cierto vos aveis cumplido
toda vuestra obligacion.
Gom. Què gusto, y què vanidad
es ver al competidor
desayrado! *Gin.* A mi, señor,
se me debe la mitad.
Fel. No siente mas el severo
rigor vuestro aquesto oir?
Bea. Pues tengo yo de sentir
que ande ayroso vn Cavallero
como vos? Y pues estoy
satisfecha, y vos lo estais,
os ruego, señor, que os vais.
Gin. A retraer. *Fel.* Si no os doy
mas sentimiento, no avrà
conseguido mi esperança
cabal toda su vengança.
Gin. Aora es quando la dà
vn bofeton. *Gom.* Bofeton?
Gin. No lo hizo desta manera
al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. Pues què vengança de mi
esperavais? *Fel.* Essa sola
de sentirla, y.
Dentro ruido, y dize Don Diego.
Dieg. Tened, ola,
este cavallo. *Beat.* Ay de mi!
en buen lance me aveis puesto,
que este es mi padre. *Fel.* Yo harè
que se remedie. *Beat.* Con que
se ha de remediar? *Fel.* Con esto,
escondiendome aqui, no
me verà. *Gin.* Aqui no ay lugar,
busque otro.
Va à esconderse, y halla à los dos.
Beat. Què pesar!

Fel. Pues quien està aqui?
Gom. Yo. *Gin.* Y yo.
Fel. Pues como, cobarde, estàs
vivo, à pesar de mi aliento?
Gin. Muriòse de cumplimiento,
por bien parecer, no mas.
Gom. Como para darme à mi
muerte, no eras tu bastante.
Fel. Yo lo harè verdad delante
de Beatriz misma. *Bea.* No assi
mi vida, opinion, y fama
destruyais, pues lo primero
en quien naciò Cavallero
es el honor de la dama.
Y yà que ha sido ventura
que mi padre, al apearse,
le miro hablando pararse
con vn hombre, la cordura
vuestra. *Fel.* Estoy muy desayrado
para estàr tan advertido.
Gom. Y yo muy favorecido,
para estàr desatinado;
y pues no se ha de creer
de mi que aquesto es temor,
sino atencion al amor
de vna principal muger,
me escondo: vuestros estremos
miren quan preciso es
esto aora, que despues
en la calle nos verèmos.
Escondese Gomez Arias, y Ginès.
Bea. Señor Don Felix, por Dios,
que por essa puerta os vais
del jardin, que aventurais
mucho en mi honor.
Fel. Aunque vos,
Beatriz, no me mereceis
esta templança, yo quiero
tenerla, en la calle espero
que satisfecha quedeis
de como mi esfuerço sabe
desempeñarse de todo. *Vas.*
Bea. Yo aora echando deste modo
à aquesta puerta la llave,
le asseguro que atrevido
no salga: ay mas infeliz
muger, que yo? Pues.
Salen Don Diego, Dorotea, y Soldados.
Dieg. Beatriz?
Beat. Señor, seas bien venido.
Die. Aunque siempre que yo llego
à tus braços, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon, que esta tarde:
advierte que hermosa amiga
te traygo. *Do.* En vuestras piedades
llego à conocer humilde
el sagrado à que me trae
à retraer mi fortuna;
y no satisfecha en valde,
pues ya segura estarà
quien tiene por guarda vn Angel.
Bea. De la ocasion desta dicha
no he menester informarme,
ni quien sois, pues basta ver
tal belleza, y tal donayre,
para que os sirvais de mi.
Dieg. Pues quando à saber alcances
sus fortunas, aun haràs
Beatriz, finezas mas grandes;
con su esposo atravessava
de las montañas la margen,
quando el fiero Cañeri,
adusto barbaro Alarbe,
le saliò al passo, la muerte
diò à su esposo. *Do.* Ay duro trãce!
como es possible que oìdo
atormentes, y no mates?
Dieg. Quedò en su poder cautiva,
y à los estremos que haze,
à los suspiros que arroja,
y à las lagrimas que esparce
lleguè yo: pude, en efecto,
librarla, y porque repare
el tropel de sus fortunas,
movido à lastimas tales,

mientras à su padre escrive,
quiero que en casa se ampare.
Beat. Es piedad de tu nobleza
digna, no pudieras darme
joya que estimàra mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
señora, à vuestros pesares
creed que hallasteis alivio,
ya que remedio no hallasteis;
pues alivia, y no remedia,
el q̃ siente. *Dor.* El Cielo os guarde,
y entended que libertad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclavitud
aora me pone. *Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos:
cansado estoy, Celia, trae
luz à mi quarto, y tu puedes
al tuyo, Beatriz, llevarte
contigo à essa dama. *Bea.* En el
procurarè la agassajen
mis deseos. *Dieg.* Si supieras
que gusto en esso me hazes.

Sale Celia con luzes.

Cel. Vn anciano Cavallero,
y forastero en el trage,
por ti pregunta. *Dieg.* Saldrè
al recibimiento à hablarle.

Vase Don Diego, y Celia.

Beat. Cielos, què he de hazer aora,
de tantas dificultades *à p.*
cercada? desta muger,
de oy conocida, fiarme
no es cordura, pues llevarla
à mi quarto, es à que alcançe
mis secretos, quando en èl
està encerrado mi amante.
Dor. Deshecha fortuna mia,
no te pido en mis pesares
remedio, ya sè que vienen
los tuyos mal, nunca, ò tarde.
Beat. Dar lugar à que èl se vaya,
sin verle ella, que esto es facil,
es dar lugar à que al punto
èl, y Don Felix se maten.
Dor. Vna palabra siquiera, *à p.*
desde que se fue su padre,
esta dama no me ha hablado:
quanto el animo cobarde
de vn menesteroso en todo
està temiendo que cante!
Esforcemonos à hazer
rendimientos: Tus semblantes,
señora, à entender me dan
algun sentimiento grave,
porque el silencio es à vezes
el mas parlero lenguaje:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, se vale:
pesariame ser yo
la ocasion que te obligasse
à essa suspension. *Be.* Pues quando
ha menester ayudarse
la desdicha de terceros,
si ella por si sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendose de nadie?
Antes que vinierais vos,
triste estava, no os espante
q̃ aora lo estè. *Dor.* No me espanto
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era, señora, esta parte
donde avia de venir
yo à pàrar, vino delante,
cargada de sinrazones,
solo à hazerme el hospedage.

Sale Celia.

Beat. A aquesto me determino:
Celia, en tanto que yo trate
de que en mi quarto aderecen
lo que es necessario, baxe
aquesta dama contigo

al jardin,para que halle
en èl algun desahogo.
Dor. Aquesto es gana de echarme
de aqui,obedecer es fuerça:
segunda merced me hazes
en dar licencia,señora,
à que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el ayre. *Vas.*
Beat. Oyes,Celia.
Cel. Què me mandas?
Beat. Que vn momento no te apartes
de ella,ni bolver la dexes,
hasta que yo misma llame.
Cel. Su guarda serè de vista. *Vas.*
Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hazer: Gomez Arias,
no dudo de que ya sabes
el mucho cuidado que ay
en casa. *Gom.* Como cerraste
la puerta,que hablen se oye,
mas no quien,ni lo que hablen.
Beat. Pues sabràs. *Go.* Saber no quiero
nada,sino que me saques
presto de aqui,no presuma
Don Felix que es de cobarde
esta tardança. *Gin.* No hagas
tal,assi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.
Beat. Primero que: mas mi padre
buelve. *Go.* Pues por si me ha visto,
no buelvas à echar la llave.
Beat. Como no? no has de salir,
hasta que. *Sale Don Diego.*
Dieg. Beatriz,què hazes?
Beat. Aqui estoy,dando,señor,
orden como acomodarse
aquesta señora puedà.
Dieg. Donde està?
Beat. En el jardin. *Dieg.* Hazme
gusto de baxarte tu
con ella por vn instante,
que el hombre que me buscava,
no es hombre que puedo hablarle
en este recibimiento,
y quiero que aqui entre. *Be.* Dadme
favor,Cielos: siempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda,aqueste es Don Juan,
el qne aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo,pues
tengo mi esposo,y mi padre
aqui,mi amante en mi quarto,
y à mi enemigo en la calle.
Vase Beatriz, y sale Don Luis en trage de camino.
Dieg. Entrad, Don Luis, que mas
despacio quiero
ya de vuestras desdichas informado,
saber què me mandais,pues considero
quanto estoy à sentirlas obligado.
Lui. Por noble,por amigo,y Cavallero,
vengo en vuestros favores confiado.
Die. Proseguid,y hablad quedo.
Luis. En què quedasteis?
Dieg. En que menos,Don Luis,vuestra
hija hallasteis,
à cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta oiros.
Luis. Y fue bien,para q̃ cobrasse aliẽto
el bastardo raudal de mis suspiros
al pronunciar la fuerça del tormento
que aun à vos con verguença he de
deziros:
porque ni es noble,hõrado,cuerdo, ni
sabio
el que sabe el idioma de su agravio.
Faltò,pues,de mi casa(dolor fuerte!)
Dorotea(ay desdicha rigurosa!)
yo entonces afligido(biẽ se advierte)
dispuse(prevencion dificultosa)
dezir que en vn Cõvẽto (dura suerte!)
la tenia,creyendo(accion penosa!)
que engañava(ay de mi!) à quien lo
contava,
y era yo mismo à mi quiẽ me engañava.

Cuerdo, prudente, atẽto me imagino;
ciego, loco, colerico me veo;
sagaz, callado, y mudo lo examino;
frivolo, osado, è incapaz lo creo:
vna criada sola abriò camino
al continuo anhelar de mi deseo,
diziendome quien era el homicida
de mi honor, fueralo antes de mi vida.
Gomez Arias me dize que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que es de quiẽ cõtò la fama,
que en vicios solo su vivir emplea:
nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotea,
mostrãdo assi q̃ no ay desdicha alguna
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo, pues, que estehombre es vn Soldado,
y que en Granada està su Compañia,
y que oy à vos el cargo se os ha dado
de ser de todas Cavo; la ansia mia
de vos viene à valerse, confiado
de que si dèl sabeis, tener podria,
sino remedio mi dolor, consuelo;
pues en sabiendo dèl.
Beat. dentro. Valgame el Cielo!
Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz: què es aquesto?
Cella? Laura? à verlo irè:
perdonadme.
Vase Don Diego, y sale Dorotea.
Dor. Acude presto,
señor, porque en el jardin
ha caido: mas que veo,
ay de mi infeliz! *Lui.* Què miro?
traxo mi vengança el Cielo
à mis manos: hija aleve.
Dor. Señor. *Lui.* Oy aqueste azero.
Dor. Donde huir podrè? la luz
se apagò. *Lui.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estàr tantas vezes ciego.
Dor. Que me dà muerte mi padre.
Gom. dẽt. Rõpe aquessa puerta presto,
no oyes dezir que la dà
muerte su padre?
Gin. No puedo. *Lui.* Donde estàs?
Dor. O quien pudiera
dezir que en el mismo centro.
Gom. El sabe que estoy aqui,
y à matarla se ha resuelto.
Lui. Golpes dàn en vna puerta,
irè sus passos siguiendo.
Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.
Abre la puerta, y salen los dos.
Gin. Que con no ser inocente,
siempre por Limbos andemos?
Dor. Padre, señor. *Gom.* Esta es
Beatriz pues dize su acento
señor, y padre. *Dor.* No assi
castigues vn desacierto
de amor.
Luis. Donde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro?
Encuentra Dorotea con Gomez Arias.
Gom. No temas, señora, yo
soy quien à mi cargo tengo
tu defensa, vèn conmigo.
Dor. Este es sin duda Don Diego,
pues que dize que à su cargo
mi vida està. *Gom.* Sigue presto
mis passos. *Dor.* Contigo voy.
Gom. Ya de vna desdicha, Cielos,
saquè vna dicha, pues ya
à Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*
Encuentra Don Luis con Ginès.
Lui. Hija aleve. *Gin.* Yo hija aleve?
Lui. Oy moriràs à este azero.
Gin. A qual? que yo no veo nada.
Luis. Què voz oygo?
Sale Don Diego con luz, y Beatriz.
Dieg. Què es aquesto?
Lui. Hombre, quien eres? *Gin.* No sè
quien soy.
Dieg. Què hazes aqui dentro?

Gin. Hago vna Santa Susana,
metidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.
Lui. Donde se fue vna muger
que aqui estava?
Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *à p.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.
Lui. Don Diego, à mi hija he hallado
en vuestra casa. *Dieg.* Yo entiendo,
que es vna que yo en la Sierra
encontrè, su esposo muerto.
Lui. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcançarè. *Vase.*
Dieg. O nunca huviera sucesso
à Beatriz tan infelize
sucedido, pues por esto
faltè yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que buelvo. *Vas.*
Beat. Ginès, què es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto:
no te matava tu padre?
Beat. A mi, por què, no sabiendo
que estava aqui tu señor?
las vozes que he dado, fueron
causadas de vna caida.
Gin. Luego no eres, segun esso,
vna dama que èl se lleva?
Beat. Calla, q̃ esta voz me ha muerto.
Gin. A mi aquesse moxicon.
Beat. Dama se lleva. *Gin.* Y sospecho,
que aunque es llevada, es traida,
si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho dellos,
que en el primer montecico
darà vengança à tus zelos.

(§) JORNADA TERCERA (§)

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra,
que tràs mi te he tener?
como estàs en mi poder?
de que suerte, que lo ignoro?
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco,
donde traygo lo que adoro.
Dor. Si yo he sido la que à ti
ya por muerto te llorè,
y al verme te espantas, què
me dexas que hazer à mi?
Siempre el vivo al muerto vi
temerosiendo aquesto cierto,
como al contrario lo advierto;
pues en trance tan esquivo,
se assombra el muerto del vivo,
y agassaja el vivo al muerto?
Quando de vn sueño, que en mi
imagen dos vezes fue
de la muerte, despertè
en poder de Cañeri;
quando restaurada fui
de vna generosa espada;
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues por què aora afligida
intentas que de vna suerte,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida
quiero mostrarme, señor,
de aquel passado rigor,

Gin. Hago vna Santa Susana,
metidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.
Lui. Donde se fue vna muger
que aqui estava?
Dieg. Què es tu intento?
Gin. Negar à todo me importa: *à p.*
no sè nada, ruido oyendo
en la calle, me entrè aqui
majaderamente necio.
Lui. Don Diego, à mi hija he hallado
en vuestra casa. *Dieg.* Yo entiendo,
que es vna que yo en la Sierra
encontrè, su esposo muerto.
Lui. Sigamosla, pues ha huido;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la alcançarè. *Vase.*
Dieg. O nunca huviera sucesso
à Beatriz tan infelize
sucedido, pues por esto
faltè yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caida,
fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recogete à tu quarto,
en tanto, Beatriz, que buelvo. *Vas.*
Beat. Ginès, què es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto:
no te matava tu padre?
Beat. A mi, por què, no sabiendo
que estava aqui tu señor?
las vozes que he dado, fueron
causadas de vna caida.
Gin. Luego no eres, segun esso,
vna dama que èl se lleva?
Beat. Calla, q̃ esta voz me ha muerto.
Gin. A mi aquesse moxicon.
Beat. Dama se lleva. *Gin.* Y sospecho,
que aunque es llevada, es traida,
si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho dellos,
que en el primer montecico
darà vengança à tus zelos.

(§) JORNADA TERCERA (§)

Salen Gomez Arias, Dorotea, y Ginès.

Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista assombra,
eres acaso mi sombra,
que tràs mi te he tener?
como estàs en mi poder?
de que suerte, que lo ignoro?
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco,
pues miro lo que aborrezco,
donde traygo lo que adoro.
Dor. Si yo he sido la que à ti
ya por muerto te llorè,
y al verme te espantas, què
me dexas que hazer à mi?
Siempre el vivo al muerto vi
temerosiendo aquesto cierto,
como al contrario lo advierto;
pues en trance tan esquivo,
se assombra el muerto del vivo,
y agassaja el vivo al muerto?
Quando de vn sueño, que en mi
imagen dos vezes fue
de la muerte, despertè
en poder de Cañeri;
quando restaurada fui
de vna generosa espada;
quando en su casa alvergada
con Beatriz bella vivia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues por què aora afligida
intentas que de vna suerte,
quien ha llorado tu muerte,
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida
quiero mostrarme, señor,
de aquel passado rigor,

to de que me ayais traido
por otra, y no de aver sido
desengaño de tu amor,
se valen mis desconsuelos;
que à tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdono todos mis zelos:
mas por què en tantos desvelos
nuevas penas solicitas?
por què el contento me quitas
de averte llegado à vèr?
Gom. Lo mas que yo he menester
aora son dos lagrimitas.
Gin. O nunca huviera salido
de aquella casa jamàs;
nunca, por servirte mas,
te huviera hasta aqui seguido,
para no ver afligido
vn coraçon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ser dos vezes muger.
Gom. Lo mas que yo he menester,
documenticos aora:
Què consuelo avrà que sea
oy para mi amor feliz,
viendo perdida à Beatriz,
y cobrada à Dorotea?
Dor. Ya que ofendida te vea
tanto mi fee, tu valor
no ofendas, dexa, señor,
de dezirme agravios, pues
vna cosa es ser cortès,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones, aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas.
Gom. Què finezas tan molestas?
Dor. Fuerça es que lo ayan de ser,
que alfin son mias. *Gom.* Muger,
què me lloras? què me quieres?
no te conozco, quien eres?
que te debo? *Dor.* Honor, y ser.
Gom. Quieres saber como yo
à nada estoy obligado?
Aver tu casa dexado,
ò fue por amor, ò no:
si tu amor no te obligò,
en què obligacion pusiste
tu à mi amor? y si lo hiziste
porque amor te obligò à ello,
he de agradecer yo aquello
que tu por tu amor hiziste?
Luego que tu enamorada
tu casa dexes, ò no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo à deberte nada:
que es doctrina muy errada
el juzgar que à vna muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ò es conveniencia
en qualquier correspondencia
el querer, ò el no querer:
Y assi, ser tu à quien traìa,
y no à Beatriz, demanera
mi colera irrita fiera,
que bolviera à dar el dia
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado
à averte desengañado,
pues dormida te dexè
vna vez, aora lo harè
despierta.
Dor. Què monstruo ayrado
que barbaramente aleve,
no ay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
à vna quexa no se mueve?
Gom. Yo, à quien ha hecho el rigor
nuevo Caribe de amor:
Vamos, Ginès. *Dor.* Considera,
que en vna desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que à vista (ay de mi!)

estàs

estàs de Benamexi,
mira que estas peñas duras
teatros de desventuras
son. *Gom.* Què muger tan cansada!
Dor. No diràs, enamorada?
Gom. Suelta: vamonos, Ginès.
Dor. Que assi me dexes?
Gomez. Si. *Dor.* Pues
à tus plantas arrojada,
de ti no me he de apartar,
ù otro medio has de elegir.
Gom. Qual es?
Dor. Sin mi no te has de ir,
ò la muerte me has de dar.
Gom. Ni vno, ni otro he de otorgar,
pues ya de otra suerte aqui
sè como me he de ir sin ti,
y sin que te dè la muerte.
Do. De què suerte? *Gom.* Desta suerte:
Guardas de Benamexi?
Sale Cañeri en lo alto al muro.
Cañ. Desde aquellas altas peñas,
que yazen de si pendiendo,
à esta Ciudad viene haziendo
de paz vn Christiano señas.
Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de ti
que tu eres el Cañeri.
Cañ. Yo soy, què quereis?
Gom. No mas
de saber. *Cañ.* Què? *Gom.* Si querràs
comprar vna esclava? *Cañ.* Si.
Dor. Donde tus intentos vàn?
Gom. A venderte aborrecida.
Gin. Què muger no està vendida
en poder de su galàn?
Dor. Advierte. *Gom.* En vano seràn
las lastimas yà. *Cañ.* Què es della?
Gom. Aquesta muger es bella.
Cañ. Pues como dudas si quiero
comprarla? que vn Mundo entero
darè, Christiano, por ella.
Pideme por su hermosura
quanto avariento tesoro
traxo à retraer el Moro
à esta barbara espesura:
no engendra del Sol la pura
luz por quantos rumbos huella,
ni el Mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubriò
tanto oro, como yo
darè, Christiano, por ella.
Quanta plata se recata
en los centros de la Tierra,
darè, haziendo aquesta Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto cristal se desata,
y en si mismo se atropella
por essa campaña bella,
por mas que huya despeñado,
en blancas perlas cuaxado,
darè, Christiano, por ella.
Toda essa yerva florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
serà esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubi serà; la mas bella,
diamante, el diamante estrella;
y enfin, quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro,
darè, Christiano, por ella.
Aguarda, que à tratar voy,
no el precio, sino la entrega,
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos, oy
del mismo Sol dueño soy. *Vas.*
Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tu, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.
Dor. Monstruo ingrato, bruto fiero,
pasmo horrible, assombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron neoli,

leon

leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hombre, enfin,
por dezirte de vna vez
quanto te puedo dezir.
Què intentas? què solicitas?
què determinas? que assi
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir,
que à tanto delito ya
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando està contra ti
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil.
Venderme tratas, tirano?
venderme, sin prevenir
que aunq̃ el amor me hizo esclava,
libre soy, libre naci?
A vn monstruo venderme quieres?
de què barbaro Gentil
se cuenta accion tan infame?
se dize hazaña tan vil?
Tu misma dama, no quiero
tu misma esposa dezir,
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida, di,
entregas à agenos braços?
Venguemo el Cielo de ti,
el Sol te niegue sus luzes,
su aliento el ayre sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.
Bañado en tu misma sangre
vn verdugo dividir
veas por traydor tu cuello:
pero què digo? ay de mi!
Mi señor, mi bien, mi esposo,
tu esclava soy, es assi,
mas no fugitiva esclava;
pues por què he de presumir
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshazer de mi?
Si yo te di algun enojo
si algun enfado te di,
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive feliz.
Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit,
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la Tierra vn jardin.
Cañeri, esse monstruo fiero,
quando en el verde pais
de essa montaña me viò
aquella tarde dormir,
se mostro, al verme despierta,
enamorado de mi,
porque soy en ser querida,
y aborrecida infeliz.
O quien pudiera à los Astros
la residencia pedir,
por què al que aborrezco yo
me ha de amar? y por què à mi
me ha de aborrecer aquel
à quien el alma le di?
Pero què locura! que esta
no es materia para aqui;
solo lo digo porque,
si no basto à prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden, delios oì
que aun de lo que se aborrece
se saben hazer sentir:
qual debo yo de estar, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado si.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oir
que avias de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aqui
tanto el miedo à tus agravios,
que en la mitad del dezir
te alcancen, pues en los dos
la duda se viò partir;

tu porque me lo dixiste;
yo, porque te lo creì:
Señor Gomez Arias
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.
Si el temor de la palabra
que me has dado, te haze huir;
por no cumplirla, señor,
yo te doy palabra à ti,
con seguridad de que
la sabrè mejor cumplir,
quanto và de alma que sabe
hablar verdad, ò mentir,
de no pedirtela, de irme
à vn Convento desde aqui,
donde, ò faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
à ellos mismos otra cosa
que venturas para ti,
quanto el dolor de tu ausencia
me dilatare el vivir.
Si desto no te asseguras,
por temer que en viendome ir
à Granada, la has de dar
zelos conmigo à Beatriz:
Llevame à su misma casa,
de donde anoche sali
por engaño, y yo dirè
que siendolo, buelvo alli
à darla satisfaciones,
que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
à ella, me libraste à mi,
que no ay nada entre los dos:
Y si destinada, enfin,
à ser esclava me tienes,
yo me quedarè à servir
en su casa, à mi me mande
quien te ha enamorado à ti,
que este es el vltimo medio
à que se puede rendir
el desengañado amor
de vna altivez mugeril.
Y quando no te enternezca
este llorar, y gemir,
por quien aora soy, buelve
los ojos à lo que fuy.
Duelate ver que de ilustre,
y noble padre naci,
que me viste dèl amada,
que me miraste assistir
del vulgo, y nobleza, siendo
el idolo de Guadix:
que al principio te escuchè,
y que despues te creì;
que perdi patria, y honor,
y que vn anciano infeliz,
quando à su noticia llegue
tan triste nueva de mi,
si con matar no se venga,
se vengarà con morir;
y enefecto. Pero ya
la voz falta, y el latir
del coraçon titubea
intercadente entre si,
al ver que ya de la ruda
Babylonia, à quien pensil
sirve esse murado Alcazar,
sobre la parda cerviz,
à hazer las entregas viene
descendiendo el Cañeri;
si ya no es obscura nube,
que mirando el Mar aqui
de mis lagrimas, à èl
se abate, por compelir
diluvios, que despues sean
del Mundo inundada lid.
Ea señor, dueño mio,
mi cielo, y mi bien, en ti
buelve, por ti mismo, y sea
el mirarte arrepentir
merito ya, y no delito,
porque de no hazerlo assi,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
sin alumbrar, ni luzir;

hombres, aves, fieras, pezes,
sin obrar, ni discurrir;
montes, peñas, troncos, fieras,
sin alvergar, ni servir;
agua, fuego, tierra, y viento,
sin animar, ni assistir,
atentos à accion tan fea,
se bolveràn contra ti,
viendo que de tantas vezes
no te enternece el oir:
Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
no me dexes presa
en Benamexi.

Sale Cañeri, y Moros.

Cañ. Mi gusto no ha de ponerse,
Christiano, en precio; y assi,
por no hablarte en èl, te traigo
mas que me puedes pedir.
Toma todas essas joyas,
donde veràs competir
à las estrellas, y flores
los diamantes, y rubis:
Christiana, segunda vez
tres mia. *Dor.* Ay infeliz!
Cañ. Quien duda, que arrepentido
se buelve aora à desdezir?
Gom. Es verdad, yo te la entrego;
y por hazer mas aqui
el delito, el precio tomo;
si bien, no es accion civil,
pues quanto essotras mugeres
desde el dia en que naci
me han llevado mal llevado,
me lo buelve vna; y assi,
aunque aquesto sea culpa,
juzgo que es restituir:
tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo
Christiana hermosa, y gentil,
vèn à coronarte Reyna
de todo el rudo confin
destas asperas montañas.
Dor. Ay muger mas infeliz!
Cañ. En vano las quexas son;
llevadla los dos de aqui.
Dor. Dexad que le dè, siquiera,
vn abraço al despedir.
Cañ. Ya eres mia, y tendrè zelos:
traedla por fuerça, y venid:
Alà te guarde, Christiano.
Dor. Estrellas, que esto influis;
Luzeros, que esto mirais;
Cielos, que lo consentis;
altos montes, que lo veis;
aves, que lo repetis;
vientos, que lo estais oyendo;
arboles, que lo assistis,
y escuchais mi triste llanto,
à darme amparo acudid,
y pues de mi no se duelen
los hombres, doleos de mi;
que me llevan presa
à Benamexi. *Llevanla.*
Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar, ni discurrir,
oyendo, y mirando he estado
lo que has hecho; y aunque aqui
me quites vna, y mil vidas,
lo que siento he de dezir:
es possible? *Gom.* Como, como?
Sermoncito Escuderil
tenemos? aquesso no:
ha valiente Cañeri? *Cañ.* q̃ quieres?
Gom. Quieres comprarme
tambien vn Christiano? *Cañ.* Si.
Gom. Pues barato le darè,
que no tengo de pedir
por èl mas de que le lleves:
Ea Ginès, passa alli,
besa la mano à tu dueño.
Gin. Pues hasme gozado à mi,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tu me vendas assi?
Gom. Tu no has de quedar conmigo.

Gin. Yo me irè con èl Sofi,
pero vendido, esso no:
à que Gitano sutil
me comprastè en el mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañeri,
por tuyo el esclavo queda.
Gin. Esclavo yo, que naci
mas libre, que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que vna letra?
mal aya tu trato vil.
Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mi:
rico, y sin ellos, espero
desenojar à Beatriz. *Vas.*
Cañ. Calla, y conmigo vendràs,
darete buen trato aqui.
Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca sierra, Mar turqui,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesi,
papagayos verdegayes,
y morados alhelis,
como con vuestros colores
os estais, y no os vestis
del color de mis tristezas?
como no os doleis de mi,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vi,
y me llevan preso
à Benamexi? *Vanse.*

Salen Don Diego, y Doña Beatriz.

Die. Beatriz, ya vès el cuidado
que desde anoche he tenido.
Beat. Harto, padre, me ha cabido
dèl à mi. *Dieg.* Don Luis osado
à tu hija anoche siguiò,
y aunque yo tràs ella fui,
ni al vno, ni al otro vi,
ni sè si la ha hallado, ò no.
Dudo lo que avrà passado,
porque como te contè,
quien à èl se la robò, fue
Gomez Arias, vn Soldado,
que era à quien ella dexò
muerto en el monte.
Beat. Pluguiera *à p.*
al Cielo, que verdad fuera,
que menos llorara yo.
Dieg. Està advertida de que
le digas, si aqui bolviere,
que ruego yo que me espere.
Beat. Yo, señor, se lo dirè.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz à los labios,
y salga el llanto à los ojos.
Què ha passado por mi, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mi à ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,
èl quien la robò, y ella
quien seguida de su estrella,
muerto le llorava (ay Dios
vendado, y ciego) no sè
como tengo sufrimiento
à no rendirme al tormento
de tan mal pagada fee.

Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucessos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
à hablar me atrevo à Beatriz,
y sin rezelar el daño,
valerme del mismo engaño,
por si pudiesse feliz
oy persuadirla mi intento
à que se vaya conmigo.
Beatriz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme bolver aqui.
Mi juizio entendi perder,
quando vi que otra muger
anoche llevè, y no à ti,

que como su voz dezia:
mi padre me dà la muerte,
atrevido, osado, y fuerte
rompi las puertas: el dia
me desengañò, y aqui
considera mi fortuna,
qual quedaria con vna
muger que en mi vida vi,
quando tenerte pensò,
Beatriz, à ti en su poder.
Ar. Luego tu à aquella muger
nunca la avias visto? *Gom.* No.
Ar. Como no, si aquella dama
es la hermosa Dorotea,
en quien tu aficion se emplea,
y à quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
si ya enfin te la llevaste,
dime, para què es bolver
à ofenderme de esse modo?
Gom. Todo lo sabes, y à todo
te quiero satisfacer.
Quando à essa muger amè,
estava de ti ofendido,
y aviendola aborrecido,
en el monte la dexè.
Tu padre la traxo aqui,
es verdad que de aqui yo
la llevè anoche, mas no
por ella, sino por ti.
Y tanto el enojo ha sido
de no ser tu, y de ser ella,
que por no bolver à vella,
à los Moros la he vendido,
porque à tus plantas estèn
joyas que su precio son:
es buena satisfacion?
Ar. Y aun desengaño tambien,
pues avisandome el daño
en que iba à tropezar,
de los dos quiero tomar
solamente el desengaño:
Cadaver de amor ha sido
essa dama, y en su estrago
es ya tu traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mi misma vi
esse amor, y honor; y assi
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tu, en que me miras à mi.
No es buen modo, es desvario
hazer tan à costa agena
las finezas, que la pena
de otro, es escarmiento mio;
como darà mi alvedrio
licencias à mi deseo,
quando el desengaño veo
oy de vna accion tan horrible?
de vn delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Si es su ruina vn ensayo
de cuerdos avisos lleno;
y si me ha avisado el trueno,
por què he de esperar el rayo?
Si à esse palido desmayo,
ceniza de amor, oì
dezirme: Engañada fui
de vn falso amante traydor;
quando con padre, y honor,
como tu te vès, me vi.
Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que à mi nadie me assegura
de que, si aora te sigo,
no haràs lo mismo conmigo:
Pues mi libertad posseo,
huirè tu tirano empleo;
que si hasta aqui pude oir,
no ha de acabar de dezir:
veraste como me veo. *Vas.*
Gom. Por donde pensè obligar
à Beatriz, à Beatriz, Cielos,

desobliguè, bien sus zelos
supo prudente vengar:
mas yo la sabrè engañar,
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? liviana
es, pues, la duda en que estoy;
yo bolverè à hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vas.*

Tocan chirimias, y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, y Don Diego, despues algunas Damas, y detràs la Reyna D. Isabel.

Reyn. Bellissima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas
saben participar de las Estrellas,
y à cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva à convertir en nieve,
quando eminente sube
à ser Cielo, cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
grãde te aclamo, si Imperial te admiro:
què mucho, si inmortal te considero
heroyco patrimonio de mi azero?
A tu Nevada Sierra
vengo piadosamẽte à hazer oy guerra,
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viven de su aspereza defendidos,
me obligan à este empeño,
con ellos es, que no contigo el ceño:
las leyes despreciando,
que el Grande, q̃ el Catolico Fernando,
tu Rey, y señor mio,
les diò, ha sabido atropellar su brio.
Esta justa vengança,
de quien vna tan granparte me alcãça,
à ti me trae aora,
porque segunda vez oy vencedora
me vea tu campaña,
à quiẽ riega el Genil, y el Darro baña.

Dieg. Buelvan, pues, los velozes
ecos del parche, y del metal las voz[illegible]
à saludarla con sonora salva,
dando embidia à los paxaros del Al[illegible]
su musica festiva:
Isabel nuestra Reyna viva. *Todos.* Viva.

Sale Don Luis.

Lui. Viva tanto, que al tiempo hazi[illegible]
engaños,
la memoria se pierda de los años,
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo;
y perdonad, señora, deste modo
ver à vn caduco, à vn infeliz anciano
arrojado à tus pies, besar tu mano.
Reyn. Alçad, alçad del suelo,
que vuestro llãto, vuestro desconsu[illegible]
grande sucesso indicia:
què pretendeis? *Lui.* Pediros.
Reyn. Què? *Lui.* Justicia.
Reyn. Desde luego os la ofrezco.
Lui. La tierra q̃ pisais aun no merec[illegible]
besar. *Reyn.* Pues porque empiece[illegible]
consolaros,
mas passo no he de dàr sin escucha[illegible]
Luis. Yo señora, vna hija bella
tuve; què bien, tuve he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Criela, pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necessidad de dezirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creciò, hasta que à turbar vinò
atencion, virtud, cordura
el traydor aleve hechizo
de vn hombre, aqueste engañado
la sacò del poder mio,
y, mas para què, señora,
con las vozes lo repito,
si mas presto, y mejor todo

con las lagrimas lo digo?
Dexemos(que no quisiera
con lastimas afligiros,
passandome facilmente
de lastimado à prolixo)
que la eche menos,que vine
en su alcance,que la miro
con otro nombre amparada
de la casa de vn amigo:
y vamos,que hazer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:
y vamos,digo otra vez,
al mayor,al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juizio
de los hombres,èl mas fiero,
mas cruel,y mas iniquo;
pero antes que lo diga,
como lo sè he de deziros:
Vn Moro,que el interès
le facilitò el camino,
de Benamexi à Granada
à traerme vn pliego vino:
hallome,porque traìa
mala nueva,fue preciso:
De mi hija era el pliego,en èl
me dize,humilde os suplico
vos le leais,porque vos
sepais el caso dèl mismo,
escusando de vna vez
dos tormentos tan impios,
como dezirlo,y aver
en publico de dezirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee. Padre,y señor,las erradas
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
à confessar que lo han sido.
Yo errè,de vn hombre engañada,
de esposo me dio al principio
mano,y palabra,despues
con desprecios infinitos,
con engaños,con traiciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañeri
por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no,señor,la deseo,
por no morir à los filos
de tu azero,mas porque
en la esclavitud que vivo,
sino peligro en la Fè,
en la persuasion peligro.

Repres. La gente que de Castilla
viene à Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida,al punto mismo
de Benamexi la buelta
marche,porque el zelo mio,
ni aunque descanse consiente,
que esto es descanso,y alivio:
quien es este hombre? si es
que es de nombre de hõbre digno?

Lui. Gomez Arias es su nombre.

Reyn. Echese vn vando,en que digo
que pena de traidor,nadie
le dè sustento,ni abrigo
à Gomez Arias,vn hombre
fiero,alevoso,y esquivo.
Y à qualquiera que le prenda,
darè,aviendole traido,
si muerto,dos mil ducados;
y quatro,si le traen vivo.
Y hago omenaje à los Cielos
de no quitarme el vestido,
ni entrar en poblado,hasta
que avassallando essos riscos,
rebeldes à mi poder,
tiranos à mi dominio,
dè à esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si huvo vna muger burlada,
que otra que la vengue ha avido.

Vanse

Vanse, y salen Cañeri, y otros Moros, y Dorotea, y Ginès vestidos de esclavos.

Cañ. Por no parecerte en todo
monstruo tan cruel, y esquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
este tiempo que aqui estàs,
bella Christiana, conmigo,
afectar los sobresaltos
de verme, con los cariños
de escucharme, porque es vil
el amor que conseguido
por fuerça, quita à su dueño
el merecer por si mismo.
Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortès, y amante à que dexes
tu ley, y cases conmigo,
no he querido à tu hermosura
perder el respecto digno
à essos soles que idolatro,
de amor atezado Indio.

Dor. Esse cortès rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco à pagarle
con engaños; y assi, digo
que si mil vidas tuviera,
fueran poco desperdicio
de tu azero, en la defensa
de mi Fè, y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola
esperança con que vivo.

Dor. No me hables tu en ella, pues
has de oìr siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y assi,
divertirla solicito:
à los Musicos mandad
que canten desde aquel sitio
retirados, y que sea
de amor. *Gin.* Escusado ha sido
mandarles esso, que amor
siempre es todo su canticio.

Cañ. Tu, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ò la muerte,
como te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, señor.

Cañ. Maltratante en mi servicio?

Gin. Muchissimo.

Cañ. Como? *Gin.* Como
no me dàn gota de vino,
ni he visto torrezno en quanto
tiempo ha, señor, que te sirvo;
y no puede aver holgura
donde no ay vino, y tocino.

Cañ. Porquè, dime, aquel Christiano
vendiò à los dos? *Gi.* Por capricho;
mas ya la musica suena.

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. Si avrà mi padre (ay de mi!)
ya la carta recibido?

Music. Señor Gomez Arias,
duelete de mi,
que soy niña, y sola,
y nunca en tal me vi. *Llora Dorotea.*

Dor. Ya anda en cãciones mi historia?

Cañ. Mal aya acento que ha sido
con sus vozes ocasion
de despertar tus suspiros;
callad, callad. *Dor.* No señor,
que prosigan, te suplico,
que si oirlo es sentimiento,
por sentir mas, quiero oirlo. *caxas.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Cañ. Què estruendo de armas? q̃ ruido
es este? mas què pregunto,
quando ya desde aqui miro
de Castellanas esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas,
son Olimpos sobre Olimpos?
Al muro, Alarbes, al muro
salid, que por muchos lidio,
pues lidio por mi, y por esta
hermosura à quien me rindo. *Vas.*

Dentr.

Dent. Guerra, guerra.
Dor. Al Cielo gracias, *caxas.*
hados, que os mostrais benignos:
dame tu aliento, fortuna,
esfuerço, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianos oy Caudillo,
que en essas mazmorras yazen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerças
destos Alarbes Vandidos:
toma armas, Ginès. *Gin.* Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
sino solamente aquello
que me dàn. *Dor.* Vente conmigo:
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vas.*
Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haziendo este silogismo?
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me daràn
despues premio, y no castigo.
Luego à ganar, no à perder
voy, estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desmandado tiro,
que sin estar combidado,
me lleve à cenar con Christo:
cepos quedos, que vàn dando.
Dor. dent. Vuestra libertad, cautivos,
os và en que tomeis las armas.
Gin. Hagan bien para si mismos,
hermanos presos: ò como
con mis vozes los animo!
pues ya rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hazen matança en los Moros,
comuneros de poquito.
Las caxas, y dizen dentro.
Lui. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco
barbaro destos peñascos
las plantas.
Cañeri dentro. Aviendo sido
yo quien le defiende, como
has de entrar?
Gin. Por Jesu Christo,
que ay Christianos ya en el muro,
y que entran al tiempo mismo
Christianos ya por las puertas:
aora si que yo me arrimo
à ellos, mueran los perros.
Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle, entrad Christianos.

La caxa, y clarin toca siempre, y salen la Reyna, y todos los Soldados que puedan al tablado, y caen desde lo alto abraçados el Cañeri, y Don Luis.

Cañ. Santo Alà! *Lui.* Cielos divinos!
Cañ. Quien eres, Christiano Cid,
que à mi rendirme has podido?
Lui. Soy vn rayo desatado
de la esfera de mi mismo.
Reyn. Quien eres, Christiana, à quien
esta vitoria he debido?
Dor. Vna infelize dichosa,
pues à tus plantas me humillo.
Reyn. Eres tu la que vendiò
Gomez Arias atrevido?
Dor. Antes que diga yo el si,
mi verguença te lo ha dicho.
Lui. Invicta Reyna, à tus plantas
oy el Cañeri te rindo.
Reyn. Yo à tus braços restituyo
libre à tu hija, advertido
que debaxo de mi amparo.
Lui. Triste, y alegre te miro.
Reyn. Tu barbaro, revelado
à mis preceptos, que pios
por vassallo te admitieron,
oy moriràs, en castigo

de

de aquestas comunidades,
que osado has introducido.
Cañ. Yo te escusarè, señora,
la vengança à mis delitos,
pues no sè si las heridas
del temor de averte visto,
me dàn la muerte, à tus plantas
rabiando, y gimiendo espiro.
Cae muerto.
Reyn. Quitad esse tantas vezes
funesto cadaver frio
de mis ojos, y à los Cielos
darèmos. Pero què ruido
es aqueste? *Suena ruido.*
Fel. Vnos villanos,
de tanto interes movidos,
à Gomez Arias traen preso,
y siguiendote han venido
hasta aqui.
Sacan preso Villanos à Gomez Arias.
Reyn. Quien de vosotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco
cometi tantos delitos.
Reyn. Sea este de mi justicia
aora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de espola la mano
à essa muger. *Gomez.* Y rendido
à sus pies, que me perdone,
humildemente la pido.
Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por Christo,
que si este te sale solo
con casarse por castigo,
que desde mañana vendo
quantas hallare. *Reyn.* Ya has visto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y restituido.
Lui. Son dadivas de tu mano:
ya os abraço, como à hijos.
Reyn. Aguarda, que si los dos
estavamos ofendidos,
tu estàs vengado, y yo no.
Gin. Ni yo tampoco, que he sido
el criado que vendiò.
Reyn. A esse hombre al punto mismo
vn verdugo corte el cuello:
y su cabeça en el sitio
que à su esposa vendiò, quede
en vna escarpia. *Gom.* Rendido
à tus pies. *Reyn.* Ea l'evadle.
Gin. De esso yo serè ministro:
juro à Dios, que aveis de ir
à ahorcar, pues aveis sido
Judas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*
Dor. Gran señora, si yo he sido
la parte, yo le perdono,
perdonale, te suplico.
Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: si parte has sido
tu, y le perdonas, yo no;
porque no quede à los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.
Dieg. Nuestros tratados conciertos,
Don Juan, en aviendo ido
à Granada, tendràn fin.
Fel. Y tengale à vn tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.
Gin. Què perdoneis, os suplico,
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera vn vitor.

F I N.

BIBLIOTECA NACIONAL